

Impecables con la palabra. Maestros del diálogo



Si hay algo que me hace estar alerta y tener la columna vertebral recta es mi lenguaje, por eso lo llamo “mis palabras en estado de meditación”.

Por **Mayte Ariza**, Coach Dreamer. www.dreamsStrategy.com - @dreamsStrategy

De verdad nos damos cuenta de todo lo que decimos cuando hablamos? Ese chorro de palabras atropelladas donde subyacen mensajes ocultos de nuestra inseguridad, incoherencia y demostración equivocada de lo que valemos. ¿Somos de verdad conscientes de la importancia del lenguaje cuando nuestra boca es una lanzadera de palabras atropelladas con tonalidades inconexas? Hay que tomar acto fehaciente de que el lenguaje es la proyección de nuestro pensamiento que unido a unas emociones explota en una situación provocando a veces el efecto contrario de lo que deseamos. Pues esa proyección del pensamiento es a la que os invito (y yo me incluyo) a que cada vez tengámos más respeto.

“Imponer nos aleja del encuentro, compartir nos acerca a alcanzar objetivos que unidos se hacen poderosos y se expanden”



LOS CHARLATANES SE ESCONDEN CON MENTIRAS Y PALABRAS VACUAS Y LAS PERSONALIDADES UTILIZAN LA PALABRA CON DESTREZA Y COMO VEHÍCULO DE CONEXIÓN A LA MÁXIMA POTENCIA.

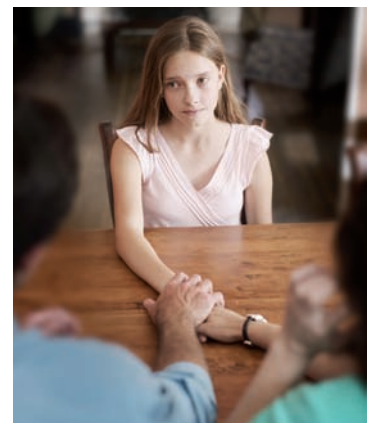


EL VALOR de la palabra

¿Y SÍ ENTRE LO QUE DECIMOS y sentimos se genera una especie de compromiso que se traduce en acción como fiel reflejo a lo que hemos dicho? Pues, la palabra se convierte en una señal de garantía y muestra de confianza; a la inversa cuando las palabras no corresponden a nuestros actos, se produce una especie de verborrea que trata de ocultar la mentira y la falta de verdad donde los gestos no corresponden a lo que estamos transmitiendo produciendo desconcierto, desilusión y vaguedad. La palabra tiene un gran valor y cuando no se corresponde con lo que hacemos en la vida, se devalúa. La palabra ha sido durante mucho tiempo una forma de expresar el honor, un vehículo de comunicación potente que sellaba contratos, pactos y grandes alianzas. Una forma de enaltecernos con sinceridad o denigrarnos poniendo en peligro nuestra reputación.

a palabra se convierte en una señal de garantía y muestra de confianza; a la inversa cuando las palabras no corresponden a nuestros actos

Los charlatanes se esconden con mentiras y palabras vacuas y las personalidades utilizan la palabra con destreza y como vehículo de conexión a la máxima potencia. Pero en la vida cotidiana, la palabra es un músculo para afianzarnos, manifestar lo que decimos y que la correspondencia se logre con la coherencia para luego proyectar con respeto lo que deseamos en la vida. Vivir con coherencia es la igualdad entre los que sentimos, decimos y hacemos para que nuestra vida se enriquezca, si faltamos a la verdad, o sea a la palabra, nuestra vida empieza a devaluarse produciendo una pérdida de valor; convirtiéndonos en personas insignificantes y sin brillo.



E

l cuidado de las palabras en momentos de conflictos es de suma importancia para generar un buen diálogo y no grandes discusiones que lo que producen al final son malestares y sentimientos de frustración y que a veces caen en el odio. Dicen que el silencio es de plata y el diálogo es oro. Pero el diálogo de corazón a corazón, dejando de aferrarse a un solo punto de vista unilateral para enriquecerse con la perspectiva del otro y establecer una relación bilateral, donde los nexos se encuentran

con voluntad para enlazar la disparidad de opiniones con respeto y la contradicción se puede flexibilizar y abrir nuestra mentes a construir desde la diversidad un mundo más global sin perder la identidad. Un mundo dialogante es constructivo, las personas cuando dialogan se sienten en paz y ¿no es este valor el gran pilar y el gran reto de nuestra época? Construir un mundo de paz. Y para ello, ser maestros del diálogo se hace no solo imperativo, también URGENTE.